

Mendoza y Córdoba respectivamente. El primero de ellos consiste en una detallada exposición de la recepción de la obra de nuestro poeta desde la generación de 1837 hasta nuestros días, considerando la autora que la presencia de Leopardi ha dejado un saldo positivo en la literatura de su país, a pesar de que fue un poeta de minorías. Tuvo desde siempre admiradores entusiastas, como los poetas Oyuela y Vignale, que se sintieron hijos espirituales suyos y lo asimilaron en su propia creación poética; traductores constantes, que oscilaron entre la íntima conformidad expresiva y la recreación del original, siendo en este sentido el texto «banco de prueba» *El infinito*, del que la autora nos ofrece diferentes muestras de traducción. Y finalmente nos enseña cómo Leopardi sigue siendo hoy en Argentina una presencia productiva, en novelistas como Rodolfo Rabanal, quien en su novela *Cita en Marruecos*, de 1996, cuenta la historia de un personaje que tiene mucho de Leopardi; o como Enrique Butti, traductor y estudioso de la poesía de Leopardi, que en su novela *Pasticciaccio Argentino*, de 1994, ofrece casos de intertextualidad leopardiana; o como Griselda Gambaro, quien en su novela *Después del día de fiesta*, de 1994, repitiendo de manera casi mágica el verso «dulce y clara es la noche, y sin viento» nos introduce en una situación extraña: allí está Giacomino personaje, y Paolina y los padres y la casa y el infierno de Recanati.

La profesora Trinidad Blanco, en sus «Calas leopardianas», nos ofrece una interesante aproximación sintética al tema de la recepción de Leopardi en la literatura de su país, centrándose en el estudio de tres tipos de texto que se corresponden con tres modos completamente diferentes entre sí para rendir homenaje y mostrar la admiración hacia un autor determinado: la miscelánea de ensayos, como es el volumen que en el ciento cincuenta aniversario de la muerte de Leopardi realizó la Asociación Marchigiana de Córdoba; la traducción poética realizada a su vez por un poeta, como es el caso de Ricardo Herrera, que conoce y se adhiere en su práctica de traductor a las opiniones que el propio Leopardi tenía sobre la traducción; y la novela que acoge, como intertexto profundo, la presencia de Leopardi, deteniéndose la autora en la ya citada novela *Después del día de fiesta*, de Griselda Gambaro, de la que nos da a conocer aspectos de Giacomino, personaje tras el que se esconde la figura de Leopardi.

Así, pues, y en conclusión, nos encontramos ante un más que meritorio homenaje colectivo que, por una parte, nos descubre aspectos no habitualmente tratados de la obra y el pensamiento de Leopardi, así como de su recepción e influencia en otros autores, y, por otra, es una brillante muestra de que, como concluye en su presentación la profesora Cristina Barbolani, «también en el área hispánica, se estudia, se lee, se vive, se ama a Leopardi».

LEOPARDI, G: *Poemas elegidos*. Edición bilingüe, Selección y estudio preliminar de M. Arizmendi, Madrid, Ediciones Rialp, Adonais, 1998, 117 pp.

Mercedes LÓPEZ SUÁREZ

Con motivo del bicentenario de Giacomo Leopardi la colección Adonais ha contribuido al recuerdo del poeta de Recanati con un precioso volumen titulado *Poemas elegidos*. Se trata de una edición bilingüe realizada sobre una selección de aquellas líricas que significativamente fueron conformando la trayectoria poética de este poeta universal. Tanto la selección de los poemas como el estudio preliminar se deben a la doctora Milagros Arizmendi. Y,

precisamente, su profundo conocimiento de Leopardi, cuya poesía fue interiorizando desde las aulas escolares, y su no menos sensibilidad, han convertido este libro de pequeño formato en uno de los mejores homenajes que el contexto español puede rendir al poeta. De ello sale fundamentalmente beneficiado el lector de Adonais quien puede acceder, mediante una escritura lúcida y esencial, intencionadamente limada, al entendimiento y significación del poeta reccanatense. Porque el valor de este estudio radica en la voluntad de transmitir al receptor de hoy, tanto una lírica que responde a sus propias inquietudes existenciales, como el placer interior, el redescubrimiento del sentimiento, que produce la lectura de poesía. Así, en la semblanza biográfica de Leopardi trazada en primer lugar por M. Arizmendi, se van ensartando, como reflejo, las claves de la poética leopardiana. Unas claves (silencio, soledad, lo efímero de la vida, dolor subjetivo y cósmico, tristeza y alegría, amor, dialéctica entre muerte y vida) que explican no sólo la posición de Leopardi ante el mundo, en la que se incluye su concepción ideal del arte, sino también una exigencia de intertextualidad. Por ello, y con la intención de subrayar la implicación absoluta entre obra filosófica y creación lírica en el reccanatense, establece *Lo Zibaldone* como punto de arranque para analizar los *Cantos*, es decir el corpus lírico de donde procede la selección de los poemas. De esta manera el lector se adentra de inmediato en el proceso de creación de este conjunto lírico nacido con un deseo de coherencia interna, de unidad estructural, de acuerdo con el modelo del *Canzoniere* petrarquesco, pues como perfectamente destaca M. Arizmendi, se trata de una «historia del alma», con sus evoluciones internas, que desde argumentos generales va progresando hacia «la proyección de la intimidad del yo» (p. 20). Pero es ante todo de ese carácter de modernidad del mensaje poético leopardiano del que M. Arizmendi pretende avisar al lector y lograr así su conexión con el texto. Para ello subraya como núcleo medular el tedio existencial, tan actual, que, experimentado por el propio Leopardi, «visto» en su esencialidad» por su innegable condición de poeta, necesita comunicarlo a sus semejantes. De ahí que se pase inmediatamente a destacar, desde la insistencia en la necesaria conjunción entre forma y contenido, el valor que el reccanatense asigna a la palabra («instrumento que aclara la propia razón de existir»), y desde luego a la métrica como expresión rítmica de, diríamos con Proust, las «intermitencias del corazón».

Desde estos parámetros magnífica y coherentemente trazados M. Arizmendi va desgranando la explicación de los poemas elegidos cuya selección responde a un criterio ya asumido: la soledad (el que «está en las páginas de los libros de texto, de los míos», señala). Se trata de once poemas en la lengua original («All'Italia», «Ultimo Canto di Saffo», «Il passero solitario», «L'infinito», «La sera del dí di festa», «La vita solitaria», «A Silvia», «La quiete dopo la tempesta», «Amore e morte», «A se stesso», «La ginestra») acompañados de la correspondiente traducción española. Y es aquí donde radica otros de los valores de este libro de Adonais. Porque en esta selección de poetas españoles que han traducido a Leopardi, hay un criterio que más allá de una simple traducción, responde significativamente a la intención de establecer un panorama diacrónico de la recepción española del poeta reccanatense. Así se incorporan las traducciones (=interpretaciones) de Estelrich o Unamuno hasta las actuales de Antonio Colinas, L. Busquets o Sánchez Rosillo.

En definitiva, la finalidad de este libro, de la mano de quien sabiamente lo ha cuidado, es mostrar al receptor español cómo la intención no es la de recordar por coincidencia cronológica la poesía leopardiana, sino el verdadero sentido por el que un mensaje poético, como

es el de Leopardi, renueva su actualidad y se ofrece al lector español de hoy como constatación y guía de unas inquietudes existenciales que también en los aledaños del sigloXXI siguen atezando al hombre.

LEOPARDI, Giacomo: *Cantos*. Edición bilingüe de María de las Nieves Muñiz Muñiz, Madrid, Cátedra, 1998, 953 pp.

Rosario SCRIMIERI

El segundo centenario del nacimiento de Giacomo Leopardi ha sido ocasión de un importante acontecimiento para los amantes y estudiosos de las letras italianas: la edición bilingüe de los *Cantos* del poeta reanataense traducidos y comentados por María de las Nieves Muñiz Muñiz, publicada por Ediciones Cátedra, Letras Universales. En el ámbito de nuestra cultura existen numerosas y excelentes traducciones de esta obra, bien de carácter parcial o bien completa, como recoge la propia sección bibliográfica de esta edición, pero la publicación que en esta ocasión el lector tiene ante sí de los *Cantos* constituye, además de una valiosa traducción, una verdadera puesta a disposición, para su conocimiento y disfrute, del «universo» que subyace en la generación de los mismos y que presupone la entregada dedicación filológica de una especialista en Leopardi de la reconocida valía y experiencia de la autora.

El libro presenta una arquitectura externa gobernada por el principio de la claridad, por el propósito de hacer legible y comunicable al lector el ingente cúmulo de información que posee la autora; información guiada por una hipótesis «fuerte» de interpretación que le confiere unidad y sentido. La hipótesis es enunciada sintéticamente en la introducción; verificada luego en la interpretación concreta de los cantos y en el reconocimiento de la función que éstos cumplen en la dinámica global de la obra; y probada finalmente en el análisis microtextual en que se resuelven las notas respecto de cada uno de los poemas. La introducción expone de modo concentrado lo que la autora considera el rasgo caracterizador de la identidad poética de Leopardi así como la historia de su recepción en España y un extenso apartado dedicado a la bibliografía. La parte central del libro presenta los poemas y su correspondiente traducción precedidos por un comentario que sistemáticamente se divide en tres apartados: la interpretación de su significado, que a la vez dialoga con aquéllas más significativas de otros autores; una información sobre la fecha de su composición, manuscritos y ediciones (no se ignoran, pues, en el comentario las fases compositivas de cada texto y las vicisitudes de su inserción en la obra total); y una mención a la forma métrica. La parte final, corresponde al extenso y documentado aparato de las notas, última referencia a cada una de las composiciones. La visión amplia y sintética de la introducción general se convierte aquí en un minucioso análisis microtextual, donde emerge la función que los recursos formales cumplen en la formación del significado del poema, así como el amplio y rico entramado de voces de un sinnúmero de poetas y autores: clásicos griegos y latinos, italianos y no italianos que subyacen al verso leopardiano.

Se percibe pues una clara y estudiada arquitectura del libro que paulatinamente va acercando el foco de atención a porciones más pequeñas del texto y que consigue así algo que puede calificarse como el objetivo ideal de la práctica filológico-textual: el reconocimiento y